

Blas Miras  
**¡TE LA DEJO!**  
Virginia García



A la pequeña gran sorpresa que me hace cosquillas en la barriga  
Virginia

A Carla, que ilumina el mundo con su sonrisa  
Blas Miras

Ilustración, diseño y maquetación: Virginia García

Texto: Blas Miras

Coordina la colección: Equipo Dylar

Impresión: Grafo, S.A.

ISBN: 978-84-15966-18-0

Depósito legal: CS 8-2015

© Dylar Ediciones, S.L.



[www.dylar.es](http://www.dylar.es) [dylar@dylar.es](mailto:dylar@dylar.es)



Este libro está impreso sobre papel reciclable,  
ecológico, libre de cloro, y contribuye al  
desarrollo sostenible de los bosques.

Sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright,  
queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial  
de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la  
reprografía y el tratamiento informático. Podrán emplearse citas  
literales siempre que se mencione su procedencia.

Blas Miras  
¡TE LA DEJO!  
Virginia García



Había amanecido un sol radiante. Los amigos de Ratón Blanco fueron a buscarlo a casa para invitarlo a jugar.

—¿Te vienes al parque? Hace una mañana espléndida —preguntó Caracol.

—No puedo —respondió Ratón Blanco—, estoy con un trabajo que me ocupará todo el día.

—¿Qué es? ¡Queremos verlo! —rogaban los demás expectantes.

—Es una sorpresa. Si queréis, quedamos mañana en la colina y os la enseño.

Los cuatro amigos se fueron intrigados.



Al día siguiente, el primero en llegar fue Erizo.  
Cuando la vio, gritó entusiasmado:  
—¡Es preciosa!

Ratón Blanco sonrió satisfecho mientras su cometa danzaba con la brisa suave.  
—¿Puedo volarla un rato, por favor? —insistió Erizo.

—No... es que me ha costado mucho fabricarla y se puede romper —le contestó Ratón Blanco, que temía que Erizo no supiera manejarla.

—¡Está bieeen! —dijo Erizo con tristeza.

Y se sentó sobre la hierba para ver cómo su amigo volaba la cometa.





Al poco rato llegó Caracol, saludó a Erizo y luego a Ratón Blanco.

—¡Qué bonita! ¡Qué grande! —exclamó asombrado.

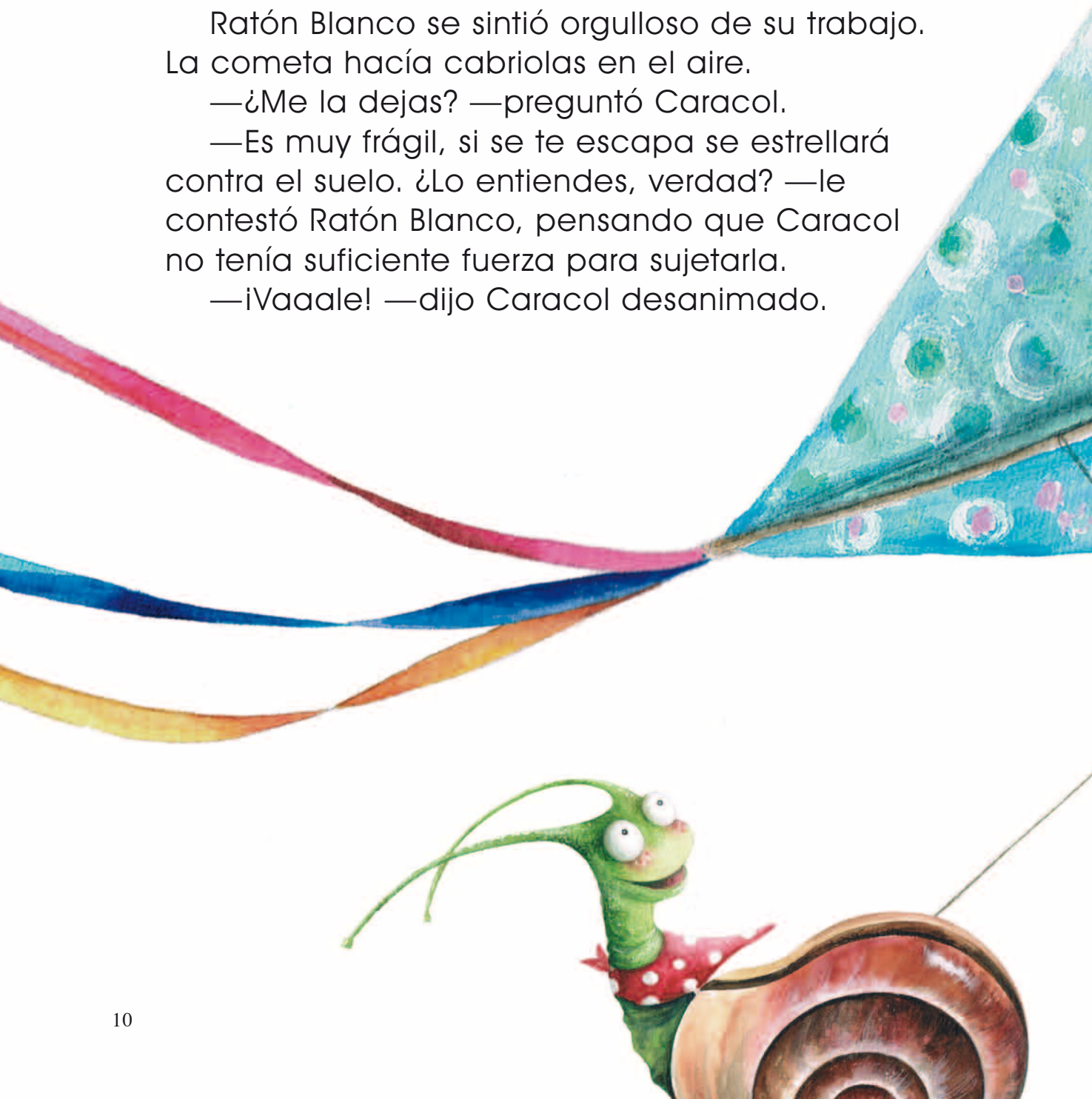
—¿La has hecho tú solo?

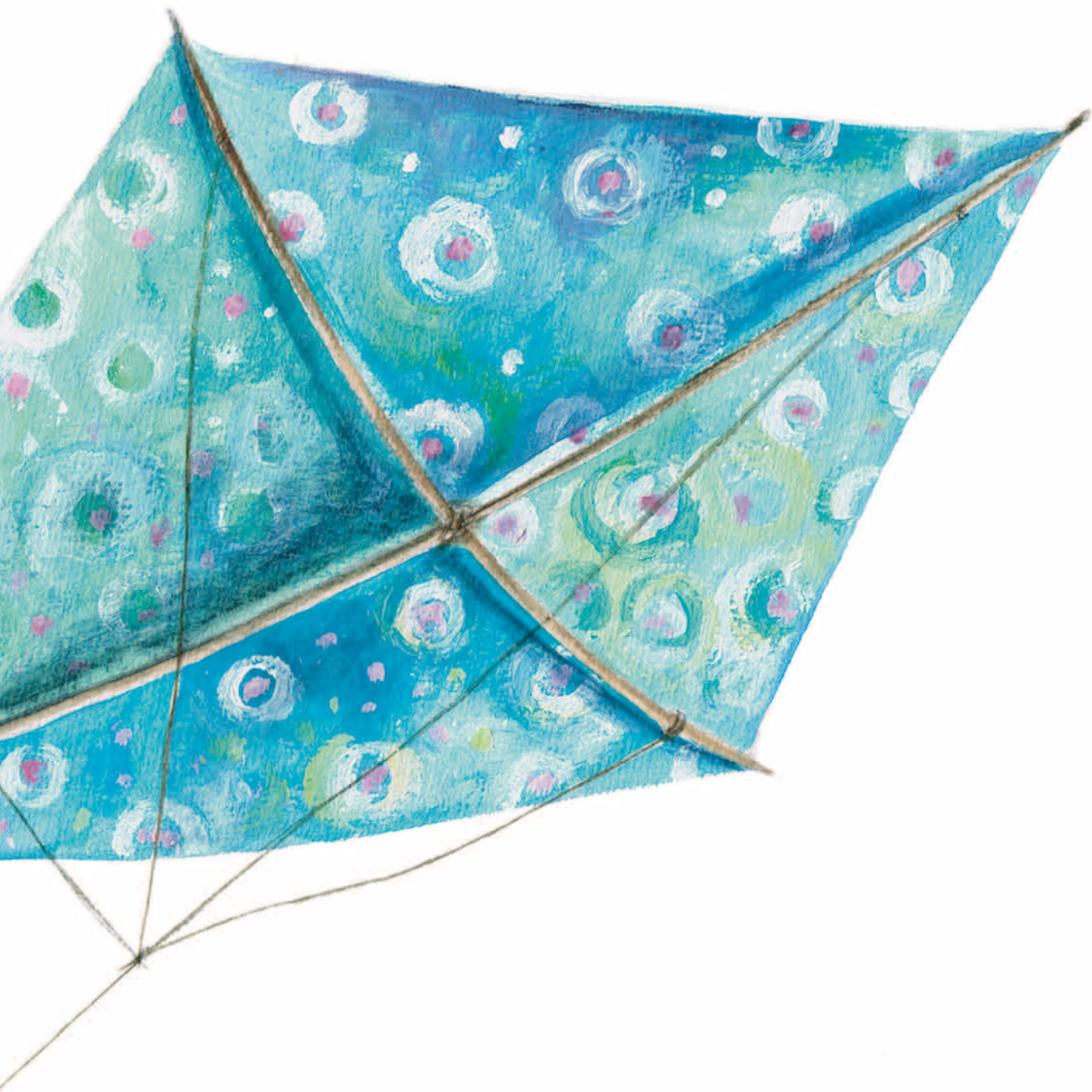
Ratón Blanco se sintió orgulloso de su trabajo. La cometa hacía cabriolas en el aire.

—¿Me la dejas? —preguntó Caracol.

—Es muy frágil, si se te escapa se estrellará contra el suelo. ¿Lo entiendes, verdad? —le contestó Ratón Blanco, pensando que Caracol no tenía suficiente fuerza para sujetarla.

—¡Vaale! —dijo Caracol desanimado.





Y se sentó sobre la hierba, junto a Erizo, para ver cómo Ratón Blanco volaba su cometa.